



LA PENÍNSULA COREANA





LA PENÍNSULA COREANA EN 2003

JOSÉ LUIS LEÓN

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

INTRODUCCIÓN

Aun cuando la Península Coreana fue un foco de atención internacional en 2003, su visibilidad no necesariamente se tradujo en grandes avances políticos, económicos o sociales. Para Corea del Sur el año fue bastante accidentado. Las distintas coaliciones políticas experimentaron un alto grado de volatilidad y la popularidad del nuevo presidente, Roh Moo-hyun, se erosionó con rapidez a causa de los escándalos de corrupción que se hicieron manifiestos a lo largo del periodo. De continuar este proceso no se descartaría la posibilidad de que el país enfrentara un empantanamiento político o bien una crisis de gobernabilidad en los próximos meses. Norcorea, en tanto, se mantuvo bajo el dominio del Partido de los Trabajadores Coreanos (PTC) y su líder Kim Jong-il. Detrás de la aparente calma de la política interna norcoreana algunas cosas se mueven, y ya se comienza a especular sobre quién podría suceder a Kim una vez que se termine su presidencia vitalicia.

El ámbito económico fue poco favorable para ambas Coreas. El Sur vio descender su ritmo de crecimiento a menos de la mitad de 2002 debido a una fuerte desaceleración del consumo, la caída de la inversión extranjera directa, la creciente competencia internacional en los sectores de alta tecnología, la proliferación de conflictos laborales, la revaluación del won y la ocurrencia de fenómenos naturales que dañaron la infraestructura. En el Norte la dirigencia política oscila entre emprender una reforma económica estilo China o Vietnam, o mantener el sistema de economía centralizada. En el primer caso —y si las reformas son instrumentadas con gradualismo y pruden-

cia— el mecanismo de mercado podría generar los recursos necesarios para sacar a Corea del Norte de su ya largo estancamiento, aunque también podría propiciar el surgimiento de grupos políticos de oposición. En el segundo, el régimen se mantendría apegado a su ideología y trataría de conservar el control político, pero la economía difícilmente podrá despuntar de nuevo.

En el plano de la política internacional, el año llevó interesantes sorpresas a la Península. Cuando se esperaba una continuidad en las tensiones entre Seúl y Washington debido a sus posiciones discrepantes en torno al conflicto con Corea del Norte, el pragmático apoyo surcoreano a Estados Unidos en la Guerra de Irak contribuyó a mejorar la relación bilateral. Y cuando muchos observadores pensaban que el diferendo nuclear entre los gobiernos de George W. Bush y Kim Jong-il escalaría hacia nuevos estadios de confrontación, el *momentum* para una negociación multilateral con seis partes comenzó a tomar cada vez más forma. Las relaciones intercoreanas, por su parte, paulatinamente fueron experimentando mejoras, expresadas en los avances para la construcción de las vías férreas que unirán a ambas secciones de la Península, el paso de un convoy de 20 autobuses turísticos surcoreanos por la zona desmilitarizada, y la realización de nuevos encuentros de familias separadas por la división del país.

PLURALISMO TURBULENTO Y ESTALINISMO POSMODERNO: LA POLÍTICA EN LA PENÍNSULA COREANA

En Corea del Sur el año 2003 prácticamente comenzó con un gobierno electo en los comicios presidenciales del 19 de diciembre del año anterior. Tales elecciones resultaron muy controvertidas y su vencedor se decidió en un cierre de *foto finish*. En septiembre de 2002 los punteros de la contienda eran Lee Hoi-chang, del opositor Gran Partido Nacional (GPN), y Roh Moo-hyun, del gobernante Partido del Milenio Democrático (PMD). En ese mes se incorporó a la lucha electoral Chung Mong-joon, quien procuró capitalizar la popularidad que había adquirido como copresidente del Comité Organizador del Mundial de Fútbol Corea del Sur-Japón 2002. Tras su postulación, el también propietario de Hyundai Heavy Industries se colocó rápidamente en el segundo lugar de las encuestas, por encima de Roh, pero a la zaga de Lee.

En vista de los resultados electorales registrados a lo largo de 2002, en los cuales el PMD había sufrido reiteradas derrotas a manos del GPN, el único escenario en el cual Lee podía perder las elecciones presidenciales era una

alianza entre Chung y Roh. Sin embargo dicha posibilidad parecía muy remota a principios de noviembre de ese año. Mientras Chung llamaba a los candidatos de otros partidos a endosar su candidatura, aquéllos, encabezados por Roh, insistían en que el candidato de una eventual alianza debería decidirse en elecciones primarias.¹ Tras una serie de pláticas entre representantes de ambos candidatos, a mediados de noviembre de 2002 se logró lo que en principio parecía imposible: la decisión de buscar una candidatura común basada en un programa con puntos de convergencia en materia de relaciones intercoreanas, así como en ciertas reformas económicas y agrícolas.

El mecanismo para decidir quién sería el candidato unificado fue la realización de dos encuestas, que favorecieron a Roh por un estrecho margen. El 25 de noviembre, tras oficializarse la alianza, la contienda presidencial tomó sus contornos definitivos. A pesar de que Chung retiró su apoyo a Roh un día antes de las elecciones presidenciales de diciembre, la inercia generada en las últimas semanas de la campaña fue suficiente para asegurar el apretado triunfo de Roh. Con 48.9% de los votos éste superó a Lee, quien obtuvo 46.6% de los sufragios. El resto del pastel electoral se repartió entre los candidatos de cuatro pequeños partidos, y de ellos Kwon Young-kil, del Partido Democrático del Trabajo, logró la principal tajada con 3.9% de las preferencias electorales.²

El grueso de la prensa y los analistas políticos surcoreanos coincidieron en asegurar que las dramáticas elecciones presidenciales marcaban un recambio generacional. En efecto, a sus 56 años Roh Moo-hyun es un político mucho más joven que Lee Hoi-chang, de 67 años, y desde luego que los “Tres Kim” (Kim Dae-jung, Kim Young-sam y Kim Jong-pil), personajes en torno a quienes se ha estructurado la política surcoreana en las últimas décadas. Bien conocido por su actividad como abogado defensor de los derechos humanos y laborales, Roh fue encarcelado en los años ochenta, durante el gobierno autoritario de Chun Doo-hwan. Que el triunfo de Roh significa un relevo generacional se demuestra en el hecho de que su base de apoyo fue el segmento de la población de entre 20 y 50 años. Esta generación no vivió la Guerra de Corea, se desarrolló en un ambiente de crecimiento económico, sustenta valores más modernos que sus antecesores, y ve con buenos ojos que su país procure mantener una mayor distancia frente a Estados Unidos.

¹ Véase Ryu Jin, “Roh Moo-hyun Unwilling to Ally with Chung MJ”, *The Korea Times*, 1 de noviembre de 2002, p. 1.

² Los resultados completos de la elección se consignan en *Digital Chosun Ilbo*, 19 de diciembre de 2002, página de internet <http://english.chosun.com>

Tras su toma de posesión en febrero, Roh refrendó su voluntad de alcanzar una solución pacífica al conflicto entre Estados Unidos y Norcorea, ofreció iniciar una nueva era de prosperidad para el país y se comprometió a buscar los consensos necesarios para crear un clima político en el cual los intereses de las personas tuviesen preeminencia sobre los de los partidos. En vista de ese discurso y de los propios ciclos del sistema político coreano, todo hacía pensar que el nuevo presidente gozaría de cierta legitimidad en los primeros meses de su gestión, a pesar de que no contaba con mayoría en la Asamblea Nacional (en esa instancia el GPN concentraba 149 de las 272 curules). Sin embargo en los meses iniciales de la gestión de Roh se presentó una turbulencia política inusual para un primer año de gobierno. Como ya va siendo costumbre en la política surcoreana, los asuntos vinculados a la corrupción desempeñaron un papel importante en los cuestionamientos al nuevo presidente.

Los problemas de Roh comenzaron en junio, cuando una investigación especial reveló que el gobierno de Kim Dae-jung (presidente entre 1998 y 2003 y miembro del mismo partido político del actual mandatario) habría transferido, vía la empresa Hyundai, unos 500 millones de dólares a Corea del Norte para garantizar la celebración de la cumbre intercoreana en el año 2000. Como resultado de la investigación se acusó a ocho personas de estar involucradas en estas transacciones; destacaban entre ellas el ex ministro de Cultura Park Jie-won, el ex director de la agencia de espionaje Lim Dong-won, el ex asesor presidencial en materia de Economía Lee Ki-ho, y el propietario de Hyundai Asan Group, Chung Mong-hun. Este empresario, quinto de los seis hijos del difunto patriarca de Hyundai, Chung Ju-young, encabezaba los negocios de la compañía en Corea del Norte. El 4 de agosto, presionado por el escándalo político-financiero, Chung dio fin a su vida al arrojarse de sus oficinas en el piso 12 de un edificio de Hyundai en el centro de Seúl. Los otros indiciados recibieron sentencia a finales de septiembre, y la mayoría de ellos logró evadir la cárcel.³

Una serie de escándalos adicionales afectó de manera más directa al presidente Roh, pues involucraron a varias personas muy allegadas a él. Por ejemplo, dos de sus asesores fueron acusados de haber recibido en 1999 y 2002, fondos provenientes de un banco comercial en proceso de quiebra. Igualmente se sospecha que Lee Kwang-jae, asistente presidencial para la

³ Véase “Hyundai Chief Buried” y “South Korea Convicts Six over Summit”, ambas en *BBC News*, 8 de agosto y 26 de septiembre de 2003, sitio de internet <http://newsvote.bbc.co.uk>

información y el monitoreo de las políticas, obtuvo varios millones de won de una mujer de negocios. El más sonado de estos escándalos implicó a Choi Do-sul, ex secretario de la presidencial Casa Azul y asesor de Roh por más de dos décadas, acusado de recibir casi un millón de dólares de SK, el tercer conglomerado industrial del país, poco después de la elección presidencial de diciembre.⁴ Las acusaciones de políticos implicados en los sobornos de SK no terminaron allí y llegaron hasta Choi Don-woong, director de finanzas en la campaña presidencial del derrotado Lee Hoi-chang, y Lee Sang-soo, ex miembro del PMD y hoy integrante de una facción escindida de ese partido (*vid. infra*).

Como resultado de todos estos escándalos la popularidad del presidente cayó en picada, pues pasó de 80% en diciembre de 2002 a menos de 30% para octubre de 2003.⁵ Aunque no existe una evidencia de que se haya involucrado directamente en los episodios de corrupción que aquí se relatan, un sector considerable de la opinión pública deplora que Roh, quien llegó al poder utilizando la bandera de la transparencia y la integridad, permita que su entorno se vea contaminado con este tipo de acciones. Ante la caída del gobierno en las encuestas, el gabinete en pleno renunció en octubre; sin embargo el presidente no aceptó esa renuncia, argumentando la necesidad de mantener la continuidad administrativa. En vez de la defección ministerial en masa, Roh propuso efectuar un referéndum para retirar o confirmar su mandato, y sugirió que la consulta se llevara a cabo previamente a las elecciones parlamentarias de abril de 2004.

Las reacciones frente a este intento de Roh por recuperar su legitimidad han sido encontradas. Mientras los seguidores del presidente apoyan la realización de la consulta y confían en que servirá para fortalecer la gestión presidencial, los partidos de oposición, la Federación de Industrias Coreanas (FKI) y una buena parte de los medios —como es el caso de los influyentes diarios *Chungang Ilbo* y *Chosun Ilbo*— han criticado la opción del referéndum. Los opositores argumentan que esta figura no está tipificada en la constitución, que el país podría polarizarse aún más, y que el referéndum es sólo una maniobra del presidente para distraer a un público indignado por la co-

⁴ Un detallado recuento de las acusaciones de corrupción contra el *entourage* de Roh aparece en Seo Jun-jin, “Corruption Scandals Taint 7-Month Reign”, *The Korea Herald*, 11 de octubre de 2003, p. 1.

⁵ Véase Sim Sung-tae, “Roh puts Presidency on Line”, *The Korea Herald*, 11 de octubre de 2003, p. 1. Véase también “S. Korea Slush Scandal Spreads”, *BBC News UK Edition*, 22 de octubre de 2003, sitio de internet <http://news.bbc.co.uk>

rrupción. Los partidos de oposición procuran, más bien, llevar hasta sus últimas consecuencias las investigaciones en torno a los sobornos que habrían recibido los allegados del presidente. En este sentido han dado pasos importantes, pues en diciembre anularon, con más de dos terceras partes de los votos en la Asamblea Nacional, un veto que Roh había interpuesto unas semanas antes. Dicho veto impedía crear una comisión independiente para investigar los casos de corrupción.⁶

Aunque varios analistas piensan que Roh podría ganar el referéndum, así sea con una diferencia tan marginal como la que lo llevó al poder en diciembre de 2002,⁷ tal resultado está lejos de ser seguro. En realidad, uno de los puntos más débiles del presidente es que su frágil coalición política ha sufrido importantes escisiones en muy poco tiempo. En efecto, las pequeñas rupturas que el PMD había venido resintiendo desde la campaña presidencial de 2002 se han acelerado notablemente. En septiembre de 2003 el partido se dividió en dos grandes bloques. La facción pro-Roh, bautizada como Partido Uri, detenta 42 curules en la Asamblea Nacional, mientras que el tronco original del PMD—hoy opuesto al presidente—retiene 59 asientos parlamentarios. Por su parte el también opositor GPN disfruta de una amplia mayoría, con 149 puestos en la Asamblea Nacional. A menos que ocurra un milagro en las elecciones de abril de 2004, es muy posible que la oposición mantenga una amplia mayoría en la Asamblea, con lo cual el camino a cualquier reforma propuesta por el actual presidente quedaría prácticamente bloqueado. En tal caso es muy probable que el país se vea sujeto a una parálisis política que podría prolongarse hasta 2008.

En Corea del Norte la situación política parece ser menos tortuosa que en el Sur. El régimen encabezado por el presidente Kim Jong-il ha sobrevivido un año más, aparentemente sin grandes retos internos para su permanencia. Uno de los aspectos más nebulosos en el análisis de Norcorea es, precisamente, el sistema político: el verticalismo, el aparente monolitismo y lo hermético de la política norcoreana actúan como cortinas de humo. Existe, sin embargo, una serie de elementos que respaldan la hipótesis de que el gobierno comunista se mantiene fuerte. En primer término, aun cuando hay testimonios de primera mano acerca de los *gulags* norcoreanos,⁸ la represión

⁶ Véase “Presidential Veto Nixed”, editorial de *The Korea Herald*, 6 de diciembre de 2003, sitio de internet www.koreaherald.co.kr

⁷ Véase por ejemplo Jamie Miyasaki, “South Korea Goes into Free Fall”, *Asia Times Online*, 6 de diciembre de 2003, sitio de internet www.atimes.com

⁸ Véase por ejemplo Kang Chol-hwan, *The Aquariums of Pyongyang: Ten Years in the North Korean Gulag*, Nueva York, Basic Books, 2001.

parece dirigirse más a disidentes individuales que a agrupaciones que pretendan construir alternativas políticas. En segundo lugar, la homogeneidad religiosa y racial del país no ha generado divisiones internas que se reflejen en disputas por la distribución de poder. En tercer lugar, no se percibe un descontento significativo dentro de las fuerzas armadas; por el contrario, Kim dedica una buena parte de su tiempo a cortejarlas y constituyen uno de los sectores más prósperos y poderosos del país.⁹ Como cuarto punto, una insurrección popular espontánea parece improbable, en la medida en que el gobierno ejerce un férreo control sobre los medios de información y los contactos con el extranjero.

Ante la falta de información confiable sobre las entrañas del sistema político norcoreano, numerosos especialistas y la abrumadora mayoría de la prensa occidental han enfocado sus baterías en el estudio de la personalidad y hábitos de Kim Jong-il, caracterizado por Bruce Cumings como “el primer dictador posmoderno de la historia”.¹⁰ En los últimos meses ha proliferado toda una industria editorial en torno al estilo de vida del presidente norcoreano. Su gusto por la comida exótica, el coñac Henessy, las mujeres, el cine, las noticias de CNN, el karaoke, las villas lujosas y las albercas con olas artificiales, han sido divulgados por personas que en algún momento fueron parte de su entorno. Guardaespaldas, familiares políticos, chefs rusos e italianos, y directores y actrices de cine surcoreanos secuestrados en los setenta, han provisto detallados —y en ocasiones coloridos— relatos sobre las extravagancias, gustos, pasiones, debilidades y excesos de Jong-il. Por frívolos e inverosímiles que estos testimonios puedan parecer, y con las reservas que deben guardarse al leerlos, quizá su principal mérito sea que retratan con agudeza la impresionante concentración de poder en la persona del mandatario norcoreano.¹¹ En todo caso, la capacidad de Kim para sostener su gobierno —y,

⁹ En efecto, el actual mandatario de Corea del Norte gobierna en estrecha alianza con los militares, mientras que su padre cimentaba más su legitimidad en el Partido de los Trabajadores Coreanos. Así, desde la muerte de Kim Il-sung en 1994 no existen informes de reunión alguna del Comité Central o del Politburó del Partido. Véase Aidan Foster-Carter, “Guns or Butter”, *Asia Times Online*, 5 de noviembre de 2002.

¹⁰ Véase Bruce Cumings, *North Korea. Another Country*, Nueva York, The New Press, 2003, cap. 5.

¹¹ De entre la larga lista de reportajes y estudios sobre la personalidad de Kim Jong-il, vale la pena destacar los siguientes: Mike Thomson, “Kidnapped by North Korea”, *BBC News Asia-Pacific*, 3 de mayo de 2003, sitio de internet <http://newsvote.bbc.co.uk>; Adriana S. Lee, “Secret Lives”, *Time Asia Magazine*, 30 de junio de 2003; Donald MacIntyre, “The Supremo in his Labyrinth”, *Time Asia Magazine*, 25 de agosto de 2003, y Michael Breen, *Kim Jong-il*:

por tanto, su distintivo estilo de vida— no es en absoluto ajena a la marcha de la economía, tema al que se dedica el siguiente apartado.

“SUEÑOS ROTOS” Y REFORMAS A CUENTAGOTAS:
¿QUÉ SUCEDE EN LA ECONOMÍA COREANA?

Se juzga pertinente iniciar la presente sección con el análisis de Corea del Sur. En 2003 la economía de ese país habría crecido 2.7%, cifra que implica una sensible baja respecto al año anterior, cuando el PIB aumentó 6.3%. Así, la economía se ha declarado en una recesión técnica al experimentar dos trimestres seguidos de caída, lo que no había sucedido desde la crisis de 1997-1998. En julio, buscando inyectar nuevos bríos a la producción, la Asamblea Nacional aprobó una ampliación de 10% al presupuesto autorizado originalmente, y en el tercer trimestre el crecimiento logró repuntar en forma marginal. De todas maneras, este aumento del PIB resultó insuficiente para cerrar el año con la tasa de crecimiento que el gobierno y los agentes económicos hubiesen deseado. No obstante, tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) coinciden en vislumbrar un futuro mejor, con tasas de crecimiento del PIB de 4.7% para 2004 y 5.5% para 2005.

Quizá la principal debilidad de la economía surcoreana fue el aumento desmesurado del crédito y la demanda interna, que propició que se duplicara el endeudamiento de los hogares en los últimos cinco años. En un artículo anterior advertíamos el riesgo de que la burbuja de consumo pudiese reventar, afectando así al conjunto de la economía.¹² Si bien en 2003 ese escenario no se materializó al extremo de provocar una crisis generalizada, algunas consecuencias negativas del excesivo consumo comenzaron a manifestarse desde los primeros meses del año. En efecto, en 2003 el consumo fue de -0.9%, frente a la tasa de 6.8% que experimentó en 2002; mientras tanto, la demanda agregada pasó de 5.8 a 0.5% entre un año y otro. El aumento de los pasivos de los particulares se hizo inocultable y en muchos casos insosteni-

North Korea's Dear Leader, Singapur, John Wiley & Sons (Asia), 2004. Un relato particularmente vívido es el de Ermanno Furlanis, “I Made Pizza for Kim Jong-il”, *Asia Times Online*, 4, 11 y 18 de agosto de 2003.

¹² José Luis León, “La Península Coreana en 2002”, *Anuario Asia Pacífico 2003*, México, Programa de Estudios APEC, El Colegio de México, 2003, p. 108.

ble. Mientras la deuda promedio de los hogares surcoreanos llegó a 25 000 dólares, uno de cada 10 poseedores de tarjetas de crédito se ha retrasado en sus pagos, y unos 3 millones de personas se han declarado en bancarrota frente a sus acreedores. La confianza del consumidor y el mercado de crédito se desplomaron y, por primera vez en la historia del país, los préstamos para actividades industriales cayeron por debajo de 40% del volumen total de crédito.¹³

Un segundo problema de la economía surcoreana en el año que se analiza ocurrió en el sector externo. Es cierto que las exportaciones mantuvieron su *momentum* y crecieron 13.8%, y que la cuenta corriente registró un superávit del orden de los 2 000 millones de dólares. Sin embargo en el flanco de la balanza de capitales se registró una nueva disminución de la inversión extranjera directa (IED). En parte por convencimiento propio, y en parte por la necesidad de honrar sus compromisos con el Fondo Monetario Internacional después de la crisis de 1997, la administración de Kim Dae-jung procuró hacer de la IED una de las palancas de desarrollo en el nuevo modelo económico coreano. Como consecuencia, los flujos de IED aumentaron hasta llegar a un máximo histórico de 15 000 millones de dólares en 1999 y 2000. En 2001 dichos flujos comenzaron a decaer hasta llegar a 11 000 millones de dólares en ese año y a 9 000 millones de dólares en 2002.¹⁴ Aunque es cierto que en el plano mundial la IED ha experimentado una tendencia a la baja desde los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, también lo es que, a diferencia de China, Corea del Sur no ha sido capaz de convertirse en una excepción a esa tendencia. En 2003 la IED volvió a experimentar una caída, y en esta ocasión sólo ingresaron al país unos 5 000 millones de dólares. Aparte de los factores sistémicos, la sensible disminución en los flujos de IED se explica por el traslado de los capitales foráneos hacia China, por la turbulencia política, y especialmente por los conflictos obrero-patronales.

En efecto, la movilización sindical retomó impulso en Corea del Sur y generó la percepción, entre el capital nacional y el extranjero, de que el gobierno ha sido débil frente a las movilizaciones obreras. Representantes de inversionistas internacionales han llegado a sostener que las reivindicacio-

¹³ Sobre este punto, véanse, entre otros, Caroline Gluck, "South Korea's Credit Card Headache", *BBC News Business*, 3 de febrero de 2003, sitio de internet <http://news.bbc.co.uk>; Lee Chang-sup, "Recession Hits Korea Again", *Korea Times*, 27 de agosto de 2003, sitio de internet www.hankooki.com; y OCDE, *Perspectives Économiques de L'OCDE*, núm. 74, París, noviembre de 2003, p. 1.

¹⁴ Véase OCDE, *Economic Survey, Korea 2003*, París, OCDE, 2003, pp. 13-14.

nes de los sindicatos son el principal obstáculo para que el país haga realidad su proyecto de convertirse en el punto neurálgico del noreste asiático.¹⁵ Inicialmente los cargos de debilidad del gobierno pudieron haber sido ciertos, pues Roh toleró y satisfizo diversas demandas sindicales, como ocurrió en la huelga del estatal Banco Chohung. Sin embargo a medida que transcurrió el año el gobierno fue adoptando una línea mucho menos complaciente frente a las demandas de los trabajadores. Así, en respuesta a un paro lanzado por el personal adscrito a los puertos de Pusan y Kwangyang a finales de junio, la administración Roh decretó la ilegalidad del movimiento huelguístico y ordenó al ejército hacerse cargo de los trabajos en ambos puertos.

Algo similar ocurrió en el caso de los ferrocarrileros de Korean National Railroad, quienes en abril emplazaron a una huelga para evitar la privatización parcial de esa empresa pública. Ante el solo anuncio del paro, el presidente Roh suspendió temporalmente la decisión de desincorporar activos de esa empresa. Sin embargo el tema de la privatización ferroviaria se siguió barajando; el sindicato persistió en sus demandas y en junio convocó a una huelga que logró paralizar la mitad de los trenes de pasajeros y casi la totalidad del servicio de carga. Consecuente con la línea dura adoptada frente a los trabajadores portuarios, el gobierno declaró ilegal el paro, arrestó a cientos de obreros y amenazó con despedir a los huelguistas. Finalmente, en el último trimestre del año se aprobó una nueva ley según la cual los líderes sindicales pueden ser demandados por las pérdidas en la producción ocurridas durante las huelgas. En protesta por la disposición, tres dirigentes obreros se suicidaron y la poderosa Confederación de Sindicatos Coreanos (KCTU) convocó a una movilización en Seúl. En la marcha, que se celebró el 9 de noviembre con la asistencia de 40 000 personas, los manifestantes y la policía se enfrentaron violentamente, dejando un saldo de unos 150 heridos de ambas partes.¹⁶ Ante este panorama no resulta extraño que aun los propios empresarios coreanos estén mudando sus negocios a China, en donde los esperan salarios más bajos y una mano de obra menos reivindicativa.

Un factor adicional que parece haber incidido en la desfavorable evolución de la economía surcoreana se relaciona con los problemas corporativos. Podría ensayarse una ironía mencionado que el desarrollo de Corea del Sur ya

¹⁵ Véase, por ejemplo, las declaraciones del director ejecutivo del Instituto de Finanzas Internacionales, Joseph Dallara, en *Digital Chosun Ilbo*, 20 de noviembre de 2003.

¹⁶ Véase "South Korea Protest Turns Violent", *BBC News UK Edition*, 9 de noviembre de 2002, sitio de internet <http://news.bbc.co.uk>

se refleja en escándalos contables tipo Enron o Parmalat. En efecto, uno de los principales acontecimientos económicos fue la detección, en marzo de 2003, de un hoyo financiero de 1 200 millones de dólares en la contabilidad de SK Global. Esta empresa era la rama comercial del Grupo SK, tercer conglomerado industrial del país. A raíz del fraude el propietario *de facto* de ese *chaebol*, Chey Tae-won, fue condenado a tres años de prisión, mientras el presidente Roh y la Comisión de Libre Competencia (Fair Trade Comisión, FTC por sus siglas en inglés) ordenaron el desmantelamiento de SK y dieron la instrucción de auditar a empresas como Samsung, LG y algunas ramas de Hyundai. Ante esa iniciativa pública los mercados financieros reaccionaron con nerviosismo. La disputa Estado-empresarios suscitada con motivo del caso SK expresa la reiterada e infructuosa intención de los distintos gobiernos surcoreanos de encontrar modos de regular el poder oligopólico de los grandes conglomerados industriales. En este terreno persisten los esquemas de accionistas múltiples y cruzados, la abrumadora influencia de las familias propietarias en la toma de decisiones, la manipulación de los estados financieros y la falta de transparencia en los *chaebol*.

Por último, la evolución de la economía de Corea del Sur se vio obstaculizada por una serie de problemas de distinta índole. Destacan entre ellos el estancamiento de la demanda de productos de alta densidad tecnológica, particularmente de semiconductores, equipos de comunicación y computadoras, amén de la creciente competencia china en productos como DVD, computadoras de escritorio y teléfonos celulares. Igualmente afectaron a la economía surcoreana procesos como la revaluación del won frente al dólar, que le restó cierta competitividad a las exportaciones; la guerra en Irak, que generó incertidumbre entre los inversionistas mundiales; las tensiones frente a Corea del Norte, que llegaron a poner en duda la viabilidad de la “política de brillo de sol”, y la aparición y rápida difusión del Síndrome Agudo Respiratorio Severo (SARS), que afectó el crecimiento de Asia en su conjunto. Por si lo anterior fuera poco, el tifón *Maemi* —el más violento de que se tenga memoria desde que en 1904 Corea comenzó a recolectar información meteorológica— provocó grandes pérdidas materiales y la destrucción de infraestructura en la costa sur del país.

Ante el cúmulo de tribulaciones políticas y económicas que vivió en 2003, un dejo de desánimo se apoderó de la opinión pública. Haciéndose eco de esta perspectiva, el diario *Donga Ilbo* expresó sus temores de que Corea del Sur se estuviera convirtiendo en “el país de los sueños rotos”. Este pesimismo debe matizarse un poco, pues las dificultades que se relatan no han

logrado alterar el ambiente de estabilidad macroeconómica; tampoco han minado la voluntad del Estado por dotar a la política económica de proyectos de largo plazo. Así, en 2003 las tasas de interés y la inflación se mantuvieron bajo control; los precios aumentaron 3.5% y el gasto público se caracterizó por su balance. Si bien el déficit fiscal había alcanzado 2% del PIB al finalizar el año, ese desequilibrio se explica sobre todo por los fondos dedicados a la restructuración del sector financiero; si no se cuantificasen estos recursos el saldo fiscal sería de cero. En tanto, el desempleo abierto aumentó ligeramente, pues llegó a 3.4% de la población económicamente activa, cifra superior a 3.1% de 2002, pero inferior a 3.8% de 2001.¹⁷ Cabe advertir que el desempleo ha afectado de manera diferenciada a los distintos sectores; los más perjudicados son los jóvenes, entre quienes el paro alcanza 7.8%. Esta cifra de desempleo juvenil es la más alta en los países de la OCDE, con excepción de Francia.

En lo que respecta a la planeación, es cierto que en los últimos años el Estado surcoreano ha perdido un grado importante de autonomía frente a la sociedad civil, y en especial frente al sector privado. Sin embargo la práctica de planear el desarrollo de sectores específicos no ha desaparecido por completo. En agosto el presidente Roh dio a conocer una estrategia de desarrollo industrial cuyo objetivo último es elevar el PIB per cápita de 10 000 a 20 000 dólares anuales hacia 2012. Para ello el gobierno impulsará el liderazgo surcoreano en la tecnología de la información, la biotecnología, el medio ambiente, la energía, y el sector aeroespacial. Las actividades específicas que serán objeto de promoción son los robots inteligentes, los automóviles de alta tecnología, los semiconductores de nueva generación, los monitores de alta definición, los televisores digitales, las comunicaciones móviles, el software, las redes para casas inteligentes, los asistentes digitales y los productos biomédicos. El Ministerio de Industria, Comercio y Energía espera que en 10 años el desarrollo de estos sectores genere ganancias anuales por 87 000 millones de dólares, además de 1.5 millones de nuevas fuentes de trabajo.¹⁸

De hecho, Corea del Sur ya cuenta con un sector muy dinámico en materia de tecnología de la información; esta actividad pasó de representar 9.3% del PIB en 1998 a 14.9% en 2002, y genera un tercio de las exportaciones del

¹⁷ Véase OCDE, *Perspectives Économiques de l'OCDE*, núm. 74, París, noviembre de 2003, p. 1.

¹⁸ Para una glosa y un análisis detallado del plan, véase Kim Mi-hui, "Korea's New Growth Engines. Korea Faces Future Armed with New Technology", *The Korea Herald*, 27 de septiembre de 2003.

país. Corea del Sur parece particularmente bien preparada para llevar adelante el plan de maduración de los sectores de alta tecnología propuesto por el presidente. Amén de ser la nación con la mayor penetración relativa de internet de banda ancha en el mundo, Corea del Sur participa junto con China y Japón en el desarrollo de un nuevo sistema operativo que rivalizará con Windows. Las empresas coreanas han sido muy audaces en lanzar productos que en muchos sentidos rebasan la imaginación de los guionistas de la serie de dibujos animados *Los Supersónicos*. Estas innovaciones se expresan en teléfonos celulares dotados de cámara fotográfica o bien de emisores de sonidos de alta frecuencia para ahuyentar a los mosquitos; hornos de microondas que disponen de internet para bajar recetas rápidas de la red; refrigeradores que funcionan como servidor para controlar la lavadora, el aire acondicionado y el horno de microondas, y lavadoras que pueden operarse y monitorearse desde una ubicación remota. Éstos son sólo algunos de los nuevos productos que se han incorporado al mercado Samsung, LG, Daewoo y SK.¹⁹

El tema de fondo para la economía de Corea del Sur es que después de muchos años de éxitos sólo interrumpidos por crisis como las de 1980 y 1997, el país parece necesitar un nuevo modelo de acumulación. Las fórmulas exitosas del Estado desarrollista ya no funcionan como lo hicieron en el pasado, pero la apuesta por el modelo liberal tampoco ofrece una alternativa estratégica para el futuro. Los organismos financieros internacionales y los analistas de Occidente suelen atribuir los problemas económicos de Corea del Sur a la insuficiencia de las reformas de mercado. Aunque las bondades *per se* de estas políticas han sido cuestionadas teórica y empíricamente en distintos ámbitos geográficos, llama la atención que instancias como la OCDE o analistas serios como Marcus Noland insistan en que la única opción es proseguir, hasta sus últimas consecuencias, las reformas de mercado.²⁰

Para estas instancias la solución a los problemas de la economía surcoreana consiste, ante todo, en la elección de la única política económica que consideran útil: si la conducción económica se mantiene en el camino de las

¹⁹ Sobre este punto véase Jorge Taboada, "Electrodomésticos son ahora... todos muy inteligentes", *Reforma*, 9 de junio de 2003; "East Asia Plans Windows Rival", *BBC News*, 9 de septiembre de 2003, sitio de internet <http://newsvote.bbc.co.uk>; Henny Sender, "Samsung cambia tradición por ganancias", *Reforma/The Wall Street Journal Americas*, 22 de septiembre de 2003; y Jang Il-hyun, "Koreans Spend Most on Education", *Digital Chosun Ilbo*, 12 de octubre de 2003.

²⁰ Véase OCDE, *Perspectives Économiques de l'OCDE*, núm. 74, París, noviembre de 2003, p. 1; y Marcus Noland, "Uncertainty in Seoul: Korea's Economy in the Months Ahead", *In The National Interest*, 19 de febrero de 2003.

reformas, reprivatiza los bancos que recibieron fondos públicos tras la crisis de 1997, se abre totalmente a la inversión extranjera y sostiene la estabilidad macroeconómica, el desarrollo sostenido vendrá por sí mismo. Es cierto que bien administradas algunas de esas medidas pueden contribuir a mejorar la economía de ciertos países —como sería, sin duda, el caso de la vecina Corea del Norte (*vid. infra*)—. Dos hechos, sin embargo, son ciertos: el primero es que al menos desde la década pasada —si no es que desde los ochenta— Corea del Sur ya ha estado avanzando —si bien en un principio gradualmente— por el camino que marca la ortodoxia económica; el segundo es que la evidencia empírica muestra la imposibilidad de seguir prescribiendo a todo el mundo y a rajatabla las recetas del “demodé” Consenso de Washington sin considerar las peculiaridades de los casos nacionales y el grado de desarrollo de cada país.²¹

Este debate se relaciona, a su vez, con el tipo de transformaciones socioeconómicas que el país está experimentando. Para bien o para mal es claro que la sociedad surcoreana está cada vez más apegada a los valores occidentales. Hace algunos años Alice Amsden escribió un artículo en donde, con cierta consternación, expresaba que el espectro de la anglosajonización rondaba por Corea del Sur.²² Aunque el texto se refería principalmente a los modelos de política económica impulsados por los economistas coreanos educados en universidades estadounidenses, así como a la influencia de los modelos anglosajones en la organización de las empresas, bien puede decirse que esta tendencia se extiende a la sociedad coreana en su conjunto. La modernización económica y social ha generado procesos típicamente occidentales como la disminución acelerada de la tasa de natalidad, el auge de la educación privada, el crecimiento galopante de los divorcios, la proliferación de “enfermedades del desarrollo” como el cáncer y los ataques cardíacos, el incremento de la pasión por juegos de azar como la lotería, y la expansión de prácticas sexuales y estilos de vida cada vez más alejados de las tradiciones nacionales. No todos estos fenómenos son necesariamente negativos, pero ciertos sectores de la sociedad se muestran preocupados por su incidencia.

²¹ Éste y muchos otros puntos críticos en torno a los excesos de la ortodoxia liberal han sido desarrollados por Joseph Stiglitz, *Globalization and its Discontents*, Nueva York y Londres, W. W. Norton & Company, 2002. El caso de los países del este asiático tras la crisis de 1997 se trata en detalle en el capítulo. 4.

²² Alice Amsden, “The Specter of Anglo-Saxonization Is Haunting South Korea”, en Lee-Jay Cho y Yoon Hyung Kim, *Korea's Political Economy. An Institutional Perspective*, Boulder, San Francisco y Oxford, Westview Press, 1994.

Norcorea continuó emitiendo señales encontradas respecto a la profundización de las muy tímidas reformas de mercado que comenzó a ensayar hace algunos años. Pese a que la retórica oficial insiste en que el país camina por el sendero de la construcción del socialismo, es un hecho que Corea del Norte viene experimentando el agotamiento de una economía centralmente planificada y de una opción de desarrollo autárquica, ambas sintetizadas bajo la llamada idea *Juche*. Ante la caída de la producción industrial y las crisis energética y agrícola que se hicieron presentes en la década pasada, el régimen norcoreano tiene ante sí el ejemplo que le ofrece Beijing, es decir, una transición gradual y controlada hacia la economía de mercado. Ante esta posibilidad el liderazgo político de Pyongyang muestra un gran temor, pues supone que la instrumentación de las reformas económicas eventualmente lo llevaría a perder el poder político. Los resultados de este temor son un discurso y una praxis económicos que a cada paso se revelan ciclotímicos y ambivalentes.

Así como los analistas estratégicos y de seguridad suelen desconocer el alcance real del aparato militar norcoreano, los estudiosos de la economía enfrentan el reto de descifrar las verdaderas intenciones de la conducción económica de Pyongyang. En el plano jurídico formal, los cambios a la Constitución realizados en 1998 incorporaron la posibilidad de que exista la propiedad privada; además hacen referencia a “incentivos materiales” y a nociones tan liberales como “costos, precios y ganancias”. Adicionalmente, en julio de 2002 el gobierno norcoreano anunció una serie de disposiciones de política económica entre las que destacan un fuerte aumento en los precios de los productos agrícolas, particularmente del arroz; una devaluación de 6 888% del won frente al dólar; la instrucción a las empresas estatales para que cubran sus propios gastos, y un alza generalizada de precios y salarios.

¿Hasta qué punto la conjunción de estas decisiones de política económica y las modificaciones al marco jurídico en Corea del Norte pueden interpretarse como un triunfo de las tendencias reformistas? Un análisis moderadamente realista de los resultados de la apertura norcoreana arroja una serie de dudas sobre la eficiencia de dichos cambios, y más aún, sobre la voluntad política del régimen de avanzar decididamente por este camino. Antes que una reforma de fondo, los dirigentes norcoreanos parecerían estar optando por construir un esquema de financiamiento —que no necesariamente una estrategia de desarrollo— basado en dos pilares. Por un lado se pretendería lograr la continuidad en el establecimiento de enclaves industriales y turísticos que generen divisas (como Rajin-Sonbong, Kaesong y el Monte Kumgang)

pero que no propicien contactos sistemáticos de la población local norcoreana con los extranjeros ni pongan en entredicho la legitimidad del régimen a causa de las reformas al sistema económico. Por otro lado se procuraría llevar al máximo las tensiones en la Península Coreana para, a partir de ahí, buscar un acuerdo con la hiperpotencia estadounidense y los poderes regionales en el este asiático. Al intercambiar seguridad por ayuda externa, el régimen de Pyongyang trataría de estructurar una estrategia económica fuertemente basada en la asistencia internacional. Es precisamente en el conflicto de Corea del Norte donde la agenda económica se entrelaza con las relaciones internacionales de la Península.

POLÍTICA INTERNACIONAL EN LA PENÍNSULA COREANA:
LA RECOMPOSICIÓN DE LA ALIANZA SEÚL-WASHINGTON
Y LA DIFÍCIL (PERO NO IMPOSIBLE) NEGOCIACIÓN CON PYONGYANG

El triunfo electoral de Roh Moo-hyun y el apoyo coyuntural que recibió de Chung Mong-joon anuncian la continuidad del esfuerzo de Seúl y los conglomerados industriales surcoreanos por acercarse a Corea del Norte. Para Roh es vital mantener la “política de brillo de sol” que, a pesar de los cuestionamientos internos, generó para su antecesor Kim Dae-jung un enorme reconocimiento internacional. El involucramiento de Seúl con Norcorea no ha estado exento de costos, entre ellos las tensiones con Estados Unidos. La distancia entre ambos países se amplió al asumir la presidencia George W. Bush en 2001 y tras un discurso unilateralista que se alejaba sustancialmente de la política conciliadora de Kim Dae-jung hacia el Norte. A lo largo de la gestión de Bush las relaciones entre Washington y Seúl fueron tornándose más distantes. Esa lejanía se reflejó en el creciente sentimiento antiestadunidense de la sociedad surcoreana, que en 2002 mostró un fuerte rechazo a Washington tras el atropellamiento de dos colegialas en Seúl y la absolución de los dos soldados responsables en una corte marcial de Estados Unidos. A finales de ese año varias encuestas coincidían en señalar que entre 60 y 70% de la población surcoreana se oponía a la política de Washington frente a Pyongyang, al tiempo que más de la mitad de los encuestados expresaba su disgusto por Estados Unidos.²³ Montado en esta ola antiestadunidense, Roh

²³ Véase Gavan Mc. Cormack, “Putting Pressures on Rogues”, *Nautilus Institute Policy Forum Online*, PFO 03-3A, 15 de enero de 2003, sitio de internet www.nautilus.org

Moo-hyun logró articular un tema de campaña que le rindió buenos dividendos ante el electorado.

En las semanas posteriores a la elección de Roh se pensaba que las desavenencias entre Seúl y Washington continuarían. Un conocido analista de asuntos asiáticos aseguraba: “Roh Moo Hyun [...] es simplemente un representante de un nuevo estilo, con una mentalidad más independiente y más escéptica—si no es que abiertamente crítica— de las intenciones de Estados Unidos, y con una mayor confianza en la capacidad de Corea del Sur para negociar con el Norte”.²⁴ No obstante esta visión esencialmente correcta, las ondas concéntricas generadas por la Guerra de Irak entre marzo y mayo de 2003 contribuyeron a mejorar las relaciones entre Washington y Seúl, y mostraron a un Roh mucho más pragmático de lo que en un principio se hubiera pensado. En mayo, el acercamiento bilateral se expresó en un encuentro en Washington de Roh Moo-hyun y George W. Bush, al cabo del cual ambos mandatarios manifestaron que no tolerarían las armas nucleares en Corea del Norte, al tiempo que se comprometieron a buscar una salida negociada al conflicto. Desde entonces Estados Unidos ha manifestado su disposición a mantener sus tropas en Corea del Sur, aunque ha expresado su intención de retirar a sus efectivos de la zona desmilitarizada con el fin de reubicarlos en otras áreas del país.

A pesar de que varios miles de surcoreanos se sumaron a las manifestaciones organizadas alrededor del mundo contra la Guerra de Irak, desde el primer momento el gobierno mantuvo su apoyo diplomático y militar a Estados Unidos. En efecto, Corea del Sur despachó rumbo al sur de Irak un contingente de 464 ingenieros militares y médicos, que habrían de dedicarse principalmente a labores humanitarias y de reconstrucción. A fines de noviembre de 2003, en el contexto de los crecientes ataques en Irak contra objetivos estadounidenses y de los países que apoyaron la intervención, dos civiles surcoreanos fueron asesinados en Tikrit cuando el vehículo en el que viajaban fue atacado. Ambos pertenecían a la empresa Omu Electric Company, subcontratada a su vez por la estadounidense Delta. Unos días después del ataque el primer ministro Goh Kun reiteró el compromiso del gobierno contra el terrorismo y, pese a las fuertes críticas de la opinión pública, mantuvo ante la Asamblea Nacional su propuesta de enviar un contingente de 3 000 elementos a Irak. Si bien Seúl no logró satisfacer la petición de Washington de aportar un grupo de entre 5 000 y 10 000 combatientes, sin duda el gesto del gobierno de Corea del Sur contribuyó a suavizar las tensiones bilaterales.

²⁴ *Idem.*

Curiosamente, en este año el malestar en la relación provino más de la economía que de la política. Fueron fuente de conflicto los aranceles de entre 8 y 24% que George W. Bush impuso en marzo de 2002 a la importación de ciertas clases de acero provenientes de Asia, la Unión Europea y Brasil. Como consecuencia de esa medida las exportaciones de acero coreano a Estados Unidos pasaron de 1.5 millones de toneladas en 2002 a 1 millón de toneladas en los primeros 10 meses de 2003. Por fortuna para la industria siderúrgica coreana, la enorme demanda proveniente de China disminuyó el impacto del proteccionismo estadounidense. De todos modos, Corea del Sur respaldó una demanda interpuesta por China, Japón y la Unión Europea ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), instancia que dictaminó en noviembre que los aranceles eran violatorios de las reglas comerciales internacionales; se abrió así el camino para que los países afectados pudiesen aplicar sanciones recíprocas a Estados Unidos. Puesta entre la espada de las presiones internacionales y la pared de las demandas de los grupos de interés siderúrgicos en Pensilvania y Ohio, la administración Bush optó por complacer a sus aliados en el mundo. A principios de diciembre Washington anunció el levantamiento de los aranceles siderúrgicos.²⁵

Respecto al conflicto entre Estados Unidos y Corea del Norte, es posible formular al menos dos interpretaciones distintas. Por un lado, existe una dinámica de conflicto que suele confundir y preocupar a los analistas políticos y la opinión pública; por ejemplo, en octubre de 2002, ante la revelación de que Pyongyang poseía armas nucleares, el presidente George W. Bush procedió a suspender casi de inmediato el suministro de petróleo pactado en el Acuerdo Marco de 1994. En respuesta Norcorea anunció la reanudación de su programa de producción de energía eléctrica en la central nuclear de Yongbyon, desconectó el equipo de monitoreo internacional y expulsó a los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA). En enero de 2003 el gobierno de Corea del Norte se retiró del Tratado de No Proliferación (TNP), no sin antes advertir, vía la agencia oficial KCNA, que “una nueva guerra en Corea conduciría finalmente a la tercera Guerra Mundial”.²⁶ Los decibeles de la confrontación sonaban, en efecto, muy fuerte.

Sin embargo una dinámica simultánea de negociación fue tomando más fuerza a lo largo de 2003. Ante los exhortos de Rusia, China, Japón y Corea

²⁵ Véase Neil King Jr. y Carlos Tejada, “Bush podría eliminar o reducir aranceles al acero para evitar una guerra comercial”, *Reforma/The Wall Street Journal Americas*, 1 de diciembre de 2003, Sección de Negocios, p. 10A.

²⁶ Véase *Milenio Diario*, 11 de enero de 2003, p. 23.

del Sur para ensayar la vía diplomática como solución del conflicto, en abril se celebró una ronda de negociaciones bilaterales patrocinadas por Beijing. En este diálogo Pyongyang insistió en mantener un formato bilateral y alejar de la mesa de negociaciones a los diplomáticos de Japón, Rusia y Corea del Sur. Los participantes en las pláticas hablaron de serios desencuentros entre ambas delegaciones, a tal grado que la reunión concluyó un día antes de lo esperado. La delegación norcoreana abandonó el diálogo ante la demanda estadounidense de que Pyongyang desmantelase sus arsenales nucleares antes de negociar cualquier otro tema.

No obstante la confrontadora retórica de Pyongyang, todo parece indicar que esa actitud es un riesgo calculado dentro de un proceso de negociación que avanza pese a sus propias contradicciones. En realidad los espacios para el diálogo se han mantenido y se abren paso, así sea con una gran lentitud. Tras una guerra de belicosas declaraciones de ambos lados, las negociaciones prosiguieron en Beijing en agosto de 2003. En esta ocasión se incorporaron, tal como Washington lo deseaba, Corea del Sur, China, Japón y Rusia. Es cierto que en la segunda reunión de Beijing no se lograron grandes avances, a no ser por la promesa de continuar el diálogo en el futuro. Pero, pese a la parsimonia, las dificultades de las pláticas y las recriminaciones mutuas, parece existir una buena ventana de oportunidad para continuar las negociaciones. En realidad, tanto los norcoreanos como los estadounidenses han manifestado su voluntad de diálogo; el formato de las pláticas de paz, que era uno de los principales muros que separaban a ambas partes, fue superado en las pláticas de agosto.

Además, dentro y fuera de las salas de negociación Pyongyang y Washington ofrecieron a lo largo de 2003 muestras de que podrían cambiar sus intransigentes posiciones iniciales y abrir paulatinamente el campo para llegar a acuerdos relevantes. El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, expresó en distintas ocasiones su esperanza de conseguir una solución diplomática, mientras que el secretario de Estado, Colin Powell, subrayaba que la vía pacífica se mantenía viva.²⁷ En su visita a Bangkok el 20 de octubre de 2003, el propio George W. Bush declaró que Estados Unidos podría ofrecer a Pyongyang garantías escritas de que no sería agredido si suspendiera su programa nuclear, aunque rechazó la exigencia norcoreana de firmar un tratado de no agresión.²⁸ Por su

²⁷ Las declaraciones de Rumsfeld se reproducen en *Reforma*, 14 de julio de 2003, p. 33A. Las de Powell aparecen en *El Universal*, 17 de julio de 2003, Sección Internacional, p. 5.

²⁸ Véase *El Universal*, 20 de octubre de 2003, Sección Internacional, p. 9.

parte, Pyongyang ha moderado su encendida retórica, y a finales del año anunció que una delegación de políticos, ex diplomáticos y académicos estadounidenses, encabezados por el profesor emérito de Stanford John Lewis, visitaría las instalaciones de Yongbyon en enero de 2004. Aunque tal visita puede interpretarse como una estrategia del gobierno norcoreano destinada a dividir a las “palomas” y los “halcones” dentro de Estados Unidos, también podría interpretarse como una señal de apertura al diálogo por parte del gobierno de Kim Jong-il.

Por último, las relaciones intercoreanas mostraron nuevos avances, aunque también ciertos roces. Si bien no ocurrieron acontecimientos tan espectaculares como la cumbre presidencial de 2000, los intercambios de distinto tipo se mantuvieron y aun se incrementaron. Varios actos de cooperación estuvieron cargados de un fuerte valor simbólico. En febrero un convoy de 20 autobuses turísticos surcoreanos con destino a Monte Kumgang cruzó por primera vez en medio siglo la zona desmilitarizada. También se avanzó en los acuerdos para la construcción de dos vías férreas que habrán de comunicar a ambos países. En junio se procedió a inaugurar formalmente la primera de ellas, cuyo cabal funcionamiento se postergaría unos meses más. Igualmente, en junio se celebró el séptimo encuentro de familias separadas por la guerra; 100 ciudadanos de Corea del Sur se reunieron en la ocasión, con sus parientes norcoreanos.

No obstante estos avances, también se han presentado ciertas tensiones en la relación bilateral: en marzo de 2003 irrumpieron en la sede de la embajada de España en Beijing 25 norcoreanos y, tras amenazar con suicidarse en masa si China intentaba deportarlos a su país, lograron obtener el salvoconducto de Beijing para viajar a Filipinas. Unos días más tarde los exiliados fueron recibidos en Seúl, hecho que evidentemente no fue del agrado del gobierno norcoreano.²⁹ Asimismo Pyongyang reaccionó con sumo enojo ante el comunicado conjunto de la reunión de Roh y Bush en mayo, hecho que provocó un denso ambiente en las pláticas bilaterales que sobre el tema económico se celebraban en ese momento en Singapur. A pesar de las fricciones bilaterales se estima que hay condiciones aceptables para avanzar paso a paso en el camino de la conciliación.

²⁹ Sobre este punto véase “Defectors Arrive in South Korea”, *BBC News Asia-Pacific*, 18 de marzo de 2003, sitio de internet <http://news.bbc.co.uk>

APÉNDICE I

<i>Nombre oficial</i>	República de Corea
<i>Capital</i>	Seúl
<i>Extensión territorial (miles de km²)</i>	99
<i>Población 2002 (millones)</i>	48
<i>Religión(es)</i>	Mayoría protestante, confucionista y budista. Existe una minoría de católicos, budistas won, chongdoístas, taejong-gyoístas y shamanistas
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda¹</i>	Won/W
<i>Gobierno</i>	La elección del presidente y de los representantes de la asamblea unicameral es directa. El presidente escoge al jefe de gobierno, el primer ministro
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente Roh Moo-hyun
<i>Organizaciones políticas</i>	Partido Democrático del Milenio, Demócratas Liberales Unidos, Gran Partido Nacional, Partido Democrático Popular, Partido Uri
<i>Miembros clave del gobierno:²</i>	
<i>Jefe de gobierno, primer ministro</i>	Ko Kon (elegido por el presidente)
<i>Viceprimer ministro</i>	Kim Chin-p' yo
<i>Comercio, Industria y Energía</i>	Yun Chin-sik
<i>Defensa Nacional</i>	Cho Yong-kil
<i>Finanzas y Economía</i>	Kim Chin-p' yo
<i>Relaciones Exteriores y Comercio</i>	Pan Ki-mun
<i>Unificación</i>	Chong Se-hyon

¹ Para tipo de cambio véase el anexo estadístico.

² La última revisión de estos datos fue en enero de 2004.

Fuente: diversas.

APÉNDICE II

<i>Nombre oficial</i>	República Popular Democrática de Corea (RPDC)
<i>Capital</i>	Pyong Yang
<i>Extensión territorial (miles de km²)</i>	121
<i>Población 2002 (millones)</i>	22
<i>Religión(es)</i>	Más de la mitad de la población se declara sin religión. Subsisten elementos del budismo, confucianismo, shamanismo y cristianismo
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda¹</i>	Won/WRPDC
<i>Gobierno</i>	Estado unipartidista basado en la ideología de <i>juche</i> (autosuficiencia)
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente Kim Chong Il de la Asamblea Suprema Popular (ASP) desempeña los deberes de un jefe de Estado. El Poder Ejecutivo descansa en la ASP
<i>Presidente de la Asamblea Suprema Popular</i>	Kim Yong Nam
<i>Principales organizaciones políticas</i>	El Partido de los Trabajadores Coreanos controla los brazos del Estado
<i>Principales partidos políticos</i>	Partido de los Trabajadores Coreanos, Partido Social Demócrata, Partido Chongdoísta
<i>Miembros clave del gobierno:²</i>	
<i>Secretario general del Partido de los Trabajadores Coreanos</i>	Kim Chong il
<i>Comandante supremo del Ejército Popular de Corea</i>	Kim Chong il
<i>Jefe de la Comisión Nacional de Defensa</i>	Kim Chong il
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Comercio</i>	Yi Yung Son
<i>Finanzas</i>	Mung Il pon
<i>Relaciones Exteriores</i>	Paek Nam-sun
<i>Comercio Exterior</i>	Yi Kwang-kun
<i>Banco Central</i>	Kim Wan Su

¹ Para tipo de cambio véase el anexo estadístico.

² La última revisión de estos datos fue en enero de 2004.

Fuente: diversas.